

EL MISTERIO DEL CUADRO

Magdalena Valenzuela Guzmán
www.huelma.org

Cronológicamente esta leyenda se sitúa en el primer cuarto del siglo XIX, y el protagonista de la misma es Diego José Martín Ildefonso de Rejas Peralta, más conocido como Padre Rejas. Ilustre huelmense que llegó a alcanzar fama de santidad, encontrándose actualmente abierto un proceso para su beatificación, que es el tercer paso requerido para ser canonizado y reconocido oficialmente por la iglesia católica como santo.

Para situarnos en el personaje, haré una breve exposición sobre su vida.

El padre Rejas nació en Huelma el once de Noviembre de mil ochocientos siete, en el seno de una humilde familia de jornaleros.

En su infancia, para ayudar a la precaria economía familiar, compaginó su trabajo como porquero, con los estudios que cursaba en el convento de agustinos que existía en Huelma en aquellos tiempos.

Estos años de formación en el mencionado convento, despertaron su vocación religiosa, y le llevaron a profesar como agustino, dedicando su vida a la iglesia y a la ayuda a los demás.

Con el transcurrir de los años, alcanzó fama de santo. Sus contemporáneos le atribuían una serie de hechos inexplicables, tanto en su vida personal como social, que no dudaban en calificar de milagros.

En sus relatos de acontecimientos sobrenaturales aparecen curaciones, conversiones milagrosas, profecías, visiones y revelaciones.

Como hemos dicho, ya desde muy pequeño acudía al convento de Huelma a recibir clases de lectura, escritura y doctrina cristiana. Posteriormente continuó con estudios medios y superiores hasta que con veinticuatro años fue investido presbítero en la iglesia de los Mártires de Málaga.

Ejerció su ministerio en distintas diócesis de la provincia de Jaén y Málaga, destacando su estancia, de veintiséis años, en Jamilena.

En todos estos lugares, fue querido, admirado, reconocido y ensalzado por quienes le conocieron, alcanzando fama de santo entres sus feligreses.

Pues esta leyenda se sitúa en la juventud del padre Rejas, cuando todavía era un joven estudiante del convento de Huelma.

Cuentan quienes le conocieron y declararon para la causa de su beatificación, y así aparece recogido en el libro publicado en 1.919¹, que este Siervo de Dios desde muy pequeño fue muy devoto de la Santísima Virgen, devoción que la misma Señora fomentó con algún milagro.

Cuenta la leyenda que aunque en las paredes del convento se podían encontrar distintas representaciones de imágenes de santos e ilustraciones bíblicas, entre todas ellas, destacaba un cuadro, que representaba una imagen de la Virgen de los Dolores con su hijo Jesús muerto en sus brazos y el corazón traspasado con las siete espadas, símbolo y representación de los siete dolores de María.

¹ Tomado del libro que se publicó en 1.919 para la causa de su beatificación "El siervo de Dios Pr. Diego José de Rejas. Posiciones y Artículos para la causa de su Beatificación. Imprenta Helénica. Madrid.

También cuentan las crónicas, que Diego cada vez que pasaba delante del mencionado cuadro, acostumbraba a saludar a Nuestra Señora con un "Ave María Purísima" continuando a continuación su camino.

Un día en el que sus tareas le tenían principalmente ocupado, y su cabeza estaba en otros menesteres, pasó varias veces por delante del lienzo sin acordarse de dirigirle el saludo de costumbre y, cuanta la leyenda, que ante los asombrados oídos de los presentes, se escuchó una voz femenina, procedente del cuadro que saludaba "Ave María Purísima, Diego Rejas".

Allí no había mujer alguna y el saludo nadie dudó que procedía del cuadro.

Eso parecía imposible, se buscó una explicación lógica al hecho, pero no la había, el cuadro había "saludado" al joven Diego.

Este fue el primer hecho inexplicable que tenía como protagonista al padre Rejas, pero serían muchos más los acontecidos a lo largo de toda su vida, maravillando a quienes los presenciaron o supieron de ellos y crearon un aura de santidad alrededor de su persona.